

EL CAMINO HACIA EL OESTE. LOS VIAJES DE DOMENICO LAFFI Y DE OTROS PEREGRINOS ITALIANOS A SANTIAGO DE COMPOSTELA

Feliciano Novoa Portela
Ministerio de Cultura

*“Era, lo supe bien, el postrer viaje, /
aún daba caza el viento a las
lucientes olas”*

W. Benjamin

ABSTRACT

This article discusses some of the voyages of Italian pilgrims who came to Compostela before the mid-seventeenth century. Among them deserves attention Cosme III de Médici and especially Domenico Laffi made the pilgrimage three times and wrote an Itinerary that besides having a high literary quality, is an essential document to know the seventeenth-century Spain.

RESUMEN

El presente artículo analiza algunos de los viajes de los peregrinos italianos que se acercaron a Compostela antes de mediados del siglo XVII. Entre ellos merece atención Cosme III de Médici y sobre todo Domenico Laffi, que hizo la peregrinación tres veces y que escribió un Itinerario que además de tener una gran calidad literaria, es un documento indispensable para conocer la España del siglo XVII.

KEY WORDS

Route to Santiago, Jacobean Routees, Italian pilgrims, Beda el Venerable, Diego de Gelmírez, Guillermo de Vercelli, Teobaldo de Mondovi, Aton de Pistoia, Virgilo Bornatii, Ramón Llull, Bartholomeo Fontana, Cosme III de Médici, Lorenzo Magalotti, Lisboa.

PALABRAS CLAVE

Camino de Santiago, Rutas Jacobeas, Peregrinos italianos, Beda el Venerable, Diego de Gelmírez, Guillermo de Vercelli, Teobaldo de Mondovi, Aton de Pistoia, Virgilo Bornatii, Ramón Llull, Bartholomeo Fontana, Cosme III de Médici, Lorenzo Magalotti, Lisboa.

1. INTRODUCCIÓN

La Universidad de Santiago de Compostela publicó el pasado Año Santo una cuidada selección de trabajos del lamentablemente desaparecido profesor Díaz y Díaz, todos con el hilo común conductor del mundo jacobeo y con un objetivo, el de contribuir a perpetuar su extraordinario legado. En uno de esos trabajos, titulado “Algunos manuscritos jacobeos de Italia”¹, que había sido publicado por primera vez en el año 2005, don Manuel, como le llamaban sus alumnos y los que no lo éramos, señalaba que el número de peregrinos italianos a la ciudad de Santiago comenzó a ser considerable durante el siglo XI, pero que ya con anterioridad a esa fecha existen testimonios de su presencia en la peregrinación jacobea; ponía el ejemplo de un milagro del Libro Segundo (*Liber*

¹ DÍAZ Y DÍAZ, M., “Algunos manuscritos jacobeos de Italia”, en *Escritos Jacobeos*, Santiago de Compostela, 2010, pp. 265-278.

miraculorum) del Códice Calixtino que había protagonizado un italiano al que, después de reconocer una gran fechoría, su confesor le había enviado a Santiago con *una esquela*, donde se describía de forma detallada su pecado, ordenándole que se sometiese al juicio del Obispo de Santiago. El anónimo italiano así lo hizo y, después de llegar a Compostela y de pedir perdón a Dios y al Apóstol *sobre su venerable antealtar*, se presentó ante el obispo Teodomiro, el mismo que había descubierto la sepultura del Apóstol. Postrado ante él, el peregrino italiano confesó nuevamente su culpa y expresó su más sentido arrepentimiento, momento en el que el obispo abrió *la esquela* comprobando que allí no había nada escrito. Con esto, dice el autor del Códice, se comprueba *que a todo el que verdaderamente se arrepienta y desde lejanas tierras busque de todo el corazón el perdón del Señor y los auxilios de Santiago, que deben pedirse en Galicia, sin duda la nota de sus culpas le será borrada para siempre*². Del maravilloso suceso, hay que poner en duda, por lo menos, su autoría, que atribuyen al famoso Beda el Venerable, ya que había muerto antes del descubrimiento del sepulcro apostólico y por consiguiente nunca había podido escribir sobre el milagro italiano. Fue Beda, un inglés de nación, profeta de muchas cosas, entre ellas la hora en que iba a morir -a la que, según cuentan, esperó tranquilo y durmiendo-, el primero en afirmar que el cuerpo del Apóstol, el hijo de Zebedeo y María Salomé, y hermano de Juan, descansaba en la Península Ibérica: *los sagrados restos mortales de este bienaventurado fueron trasladados de lugar en Hispania y ocultos frente al mar británico*³.

2.- VIAJES ITALIANOS A SANTIAGO DE COMPOSTELA

Más probable que la peregrinación del anónimo y arrepentido peregrino fue la de Guillermo de Vercelli, el inquieto fundador de los eremitas de Monte Vergine, del que se puede decir aquello de *que hacemos de la vida una búsqueda* y al que la mayoría de los historiadores consideran, si no el primero, sí uno de los primeros italianos del que existe constancia documental de su peregrinación a Santiago en el siglo XI. La peregrinación la hizo el santo, joven, con 15 años de edad, y descalzo⁴, de la misma forma que, un siglo después, lo haría otro italiano, también santo, Teobaldo de Mondovi. Es posible que la peregrinación de estos santos descalzos fuera consecuencia de la lectura de la correspondencia mantenida por Diego de Gelmírez, un obispo feudal, constructor, creador de los Años Santos Jubilares y de una cierta identidad gallega, y Aton de Pistoia, abad de Vallumbrosa, al que algunos historiadores le atribuyen un origen hispano, en concreto de Badajoz. Ambos personajes, mantuvieron, al parecer, una buena amistad, lo que seguramente explique que en Pistoia exista en su archivo una copia del Códice Calixtino, que se venera una reliquia apostólica enviada al parecer por el obispo Gelmírez a este pueblo de la Toscana y que se haya convertido en el lugar principal de culto jacobeo en Italia⁵.

A partir de entonces y hasta la llegada de Domenico Laffi, al que dedicamos estas líneas, fueron muchos los italianos que se acercaron a Santiago para, como dijo tan poéticamente Dante en "La Divina Comedia", *satisfacer la insaciable sed y la inagotable curiosidad*. Pocos de ellos escribieron su experiencia, uno que sí lo hizo fue Virgilio

² *Liber Sancti Jacobi "Codex Calixtinus"*, [Texto impreso] / traducción por los profesores A. Moralejo, C. Torres y J. Feo; dirigida, prologada y anotada por el primero, (edición revisada por Juan J. Moralejo y M. J. García Blanco), Santiago de Compostela, 2004, pp. 340-341.

³ *Ibidem*, p. 341

⁴ VÁZQUEZ DE PARGA, L., LACARRA J, M. y URÍA RIU, J., *Las peregrinaciones a Santiago de Compostela*, Madrid, 1948, I, p. 50

⁵ DÍAZ Y DÍAZ, *Op. cit.*, p. 276.

Bornati, nacido en la ciudad de Brescia en 1427. Amigo de Pico de la Mirándola, Bornati fue un importante miembro de la Curia romana, lo que le permitió viajar por buena parte de Europa, entre 1450 y 1460, convirtiéndose en el mejor ejemplo de viajero renacentista. Dejó escrito un itinerario, cuyo manuscrito, como otros suyos, se encuentra en la Biblioteca Morcelliana: *Itinerarium di Virgilio Bornato viaggiatore bresciano nel secolo XV* en el que relata, entre otras cosas, su llegada a Santiago en abril de 1453 y cómo cinco años más tarde, en 1458, llevó a cabo una misión secreta en Mallorca relacionada con la pervivencia ideológica de las teorías de Ramon Llull (c.1232-1315), que aún seguían vigentes gracias, entre otros, al conocido Pere-Joan Llobet⁶. El viaje de Bornati terminó -*todo viaje tiene su Ítaca*, dijo el poeta Kavafis- en Mantua, en 1460, el mismo año en el que Enrique el Navegante también concluyó otro viaje más importante, el de la vida: *joh, hermanos míos de ensueño, de dudas e inquietudes!, allá nos prosternaremos juntos en el polvo, ante espectros inefables*, dice Pierre Loti, a propósito del mismo viaje⁷.

En el siglo siguiente, en 1538, va a Santiago un veneciano de nombre Bartholomeo Fontana que además escribió un *Itinerario* publicado en su ciudad en 1550. De este peregrino se dice que fue *huomo de buone lettere y cosmógrafo inteligentísimo*, virtudes que no le evitaron la llamada del Santo Oficio por las críticas, un poco sarcásticas al parecer, que hizo de las muchas historias y de los muchos milagros del camino. Fontana, como hicieron otros muchos peregrinos, visitó San Salvador de Oviedo -“*quien va a Santiago y no a San Salvador sirve al criado y no al señor*”- y bajando de Arbás a Oviedo, en una espléndida mañana de agosto, eso dice él mismo, se puso a tararear una canción sobre Asturias que había aprendido de peregrinos franceses, de la que desgraciadamente solo nos dice una estrofa: “*O Asturias, bella Asturias -tu sei pur bella, e ser pur dura*”⁸. Después de la llamada de la Inquisición no existen noticias sobre su persona y paradero, lo que hace temer lo peor.

En el siglo siguiente, en el XVII, el siglo de Laffi, los italianos que se acercaban a España lo hacían por las mismas cuestiones, o parecidas, que lo habían hecho siempre: algunos por el anhelo de andar y mirar, *la mera existencia del paseante*; de la que escribió Robert Walser, otros por el mero conocimiento -artístico, arqueológico, antropológico-; a veces para darle sentido a la vida religiosa, yendo a un lugar santo, yendo a Santiago; los había que lo hacían para *volcarnos a ser nosotros mismos*, como dijo Mandeville, un viajero muy conocido del siglo XV que es probable que nunca viajara a sitio alguno⁹. Otra de las causas era conocer las peculiaridades económicas, políticas y sociales, una información que, en ocasiones, era requerida por el poder político para facilitar sus tomas de decisiones -no hay que olvidar que España seguía siendo un gran imperio colonial del que dependía gran parte de la economía europea-, como en el caso de Girolamo Solórzano (1573-1635), que estudió leyes en la Universidad de Salamanca y que en sus trabajos llamaba a España el *emporio del universo*¹⁰.

Existen, por último, razones más mundanas, como las que tenía Cosme III de Médici, nacido en 1642 y muerto en 1723, que al parecer viajaba porque no aguantaba a su mujer, la princesa Margarita Luisa de Orleans, de la que detestaba su liberalidad y su negativa a aprender italiano, más lo primero que lo segundo, ya que el heredero del gran ducado de Florencia era un estricto católico con tendencia a una beatería que llegaba a

⁶ GARCÍA-ROMERAL, C., *Diccionario bibliográfico de viajeros por España y Portugal*, Ollero y Ramos, 2010, p. 81.

⁷ LOTI, P., *El Desierto. Viaje a través del Sinaí*, Terra Incógnita, 2008.

⁸ FUCELLI, A., *L'itinerario di Bartholomeo Fontana*, Nápoli, 1987.

⁹ VILLALBA, F.J., NOVOA, F., “Los mitos medievales en la obra de John Mandeville” *Isimu* 9, Universidad Autónoma de Madrid, 2006, pp. 37-56.

¹⁰ GARCIA CUETO, D., *Seicento boloñés y siglo de oro español*, 2006.

veces a extremos patológicos¹¹. Pero también, y ese es otro motivo de sus viajes, le gustaban muchos los mapas y la geografía, una ciencia convertida en pasión, en aquellos momentos, que había cambiado durante el renacimiento sus bases metodológicas. En ese sentido, se había elaborado una nueva lógica en la descripción, se había dado un impulso científico a favor de los descubrimientos que se materializó, entre otras cosas, en la aparición de los manuales o en el texto ilustrado con imágenes simbólicas que hacían más fácil la comprensión, aunque manteniendo ciertas características como la narración literaria o la fascinación por las fuentes clásicas¹²: *ya el rebaño ha abierto los ojos*, dijo Constantino Sacardino en la primer mitad del siglo XVII, refiriéndose al uso político de la religión, pero que bien podía extrapolarse a la ciencia geográfica¹³.



Fig. 1. Retrato de Cosme de Medici III, quien recibió de su madre, Victoria della Rovere, una extrema educación religiosa (Museo della Basilica di Santa Maria, inv. 1890 n. 2516)

¹¹ SÁNCHEZ RIVERO, A., *Viaje de Cosme de Médicis por España y Portugal (1668-1669)*, Madrid, 1932.

¹² HERNANDO, A., “La creación del saber geográfico de España en los siglos XVI y XVII”, *Eria. Revista cuatrimestral de Geografía.*, Nº 51 (2000), pp. 5-30.

¹³ *Ibidem*.

En el año 1668, el príncipe emprende desde Florencia el segundo de sus grandes viajes por Europa -el primero lo había hecho por Alemania y Holanda-, dirigiéndose esta vez a España, Francia e Inglaterra, seguramente con la finalidad de conocer, cerca ya de tomar las riendas del gobierno florentino, la realidad de tres naciones que, a finales del siglo XVII, constituían los escenarios principales donde se decidía el futuro del mundo cristiano occidental y, consiguientemente, el de la propia Florencia -más proclive, hay que decirlo, a la emergente Francia que a la decadente España-. En cualquier caso, no debió de aprender mucho nuestro Duque si tenemos en cuenta su funesto y largo reinado, del que el excelente -y hoy desgraciadamente poco conocido- escritor Sánchez Rivero dijo que *como ocurre siempre cuando el azar de la sangre coloca al pobre diablo en el puesto del héroe, la historia se convierte en historieta*¹⁴.



Fig. 2. Retrato de Lorenzo Magalotti que viajó por España entre 1668 y 1669 y murió en 1712

Cosme de Médici no hizo el viaje sólo, lo acompañaban alrededor de cuarenta personas -*el viaje son los otros*-, entre ellos varios consejeros, hombres de ciencia y algún que otro artista, como el pintor Pier María Baldi, que dará fe plástica del viaje con sus dibujos. De la literaria, se encargaron otros acompañantes, *camaradas*, según se les llama en algunos documentos, como el científico, escritor y, seguramente, alma de la expedición, Lorenzo Magalotti, el médico Giovanbattista Gornia, Jacopo Ciuti, administrador de sus riquezas, de las del Duque, Filippo Marcheti, su principal consejero y, por último, Filippo Corsini, un noble. Todos ellos escribieron sus impresiones, quizás nunca se han escrito tanto de un solo viaje, siendo posiblemente las más interesantes las de Magalotti, tituladas

¹⁴ SÁNCHEZ RIVERO, *Op. cit.*, p. 323.

*Lettere familiari*¹⁵, aunque no hacen honor al título, ya que están escritas con una prosa áulica más interesada en el protocolo que en el paisaje y el paisanaje de España. Magalotti era un científico, seguidor del movimiento que había iniciado Galileo, era también poeta, prosista, diplomático y, sobre todo, un francófilo declarado que, en aquellos momentos, era lo mismo que decir un crítico feroz del Reino de España, de sus costumbres, de su atraso científico, de su literatura: *Toda la presente literatura de España se reduce a la Teología Escolástica*¹⁶, dijo injustamente, obviando que la literatura española descollaba en el siglo XVII, no solo con buenos autores, sino con auténticos genios como Calderón, Quevedo - que había muerto unos años antes, y del que Borges dijo que era el primer artífice de las letras españolas de todos los tiempos- o Cervantes, muerto no mucho antes, en 1616¹⁷.



Fig. 3. Alcázar de Madrid, s. XVII, óleo sobre lienzo de Félix Castello
(Museo Arqueológico Nacional, depositado en el Museo de Historia de Madrid)

El viaje en España de Cosme de Médici comienza en Cadaqués, a donde llegan los viajeros el día de las Mercedes de 1668, después de una navegación de cabotaje por Italia y Francia, es decir navegar viendo la costa, que es lo que significa cabotaje. Cinco días más tarde llegaban a Barcelona y de allí, en coche, a Madrid, después de pasar por Zaragoza, Guadalajara y Alcalá. De estos sitios y de otros muchos, por ejemplo de Montserrat o de Alcolea, el pintor Baldi fue tomando apuntes para sus dibujos, lo único conocido de su poca conocida obra. En la capital del Reino, además de tratar infructuosamente de conseguir el tratamiento de Alteza, Cosme III de Médici se dedicó casi en exclusiva a visitar todas las iglesias de la Ciudad y a oír misa en todas ellas -*quien ha rechazado sus demonios nos marea con sus ángeles*, frase muy a propósito del viajero y escritor Henri Michaux- y a visitar el Alcázar para contemplar los cuadros de los pintores italianos, sólo de ellos, porque, a excepción de Rubens, no hay comentario alguno sobre otros artistas, incluido el más grande de todos, Velázquez. Lo que verdaderamente llamó la atención del grupo fue el chocolate, un alimento novedoso en aquel momento, tanto como para que el doctor Gornia, médico del viaje, tomara buena nota de los ingredientes y de los efectos positivos para la salud que, según los galenos españoles, eran muchos: *En cualquier imprevista dolencia / que insulta al pecho / el chocolate bien hecho, es el agua de la vida...../tómense pues los mortales, por que es bebida espaciosa /dulce, fragante, gustosa*

¹⁵ MAGALOTTI, L., *Lettere Familiari*, Venecia, 1732.

¹⁶ *Ibidem*.

¹⁷ DIEZ BORQUE, J.M., *La sociedad española y los viajeros del siglo XVII*, 1975.

decía una cancioncilla de la época Tal fue el interés por el chocolate de la expedición que, cuando la Reina quiso hacerle un presente a Cosme de Médici, lo tuvo fácil: una magnífica caja llena de pastillas de aquel americano producto; la caja era más bien un cajón, pues dice Magalotti una caja de exactamente seis arrobas, es decir unos 80 kilos de chocolate.

Desde Madrid, Cosme de Médici y sus acompañantes se dirigieron a Lisboa, pasando por el Escorial y entrando en Portugal por Badajoz. Desde Lisboa, la comitiva subió a Oporto, volviendo al Reino de España por la gallega ciudad de Tui, para llegar a Compostela el día 4 de marzo de 1669. Lo primero que hizo fue ir a misa a la catedral: *aquí dicen que se conserva el cuerpo del Apóstol*, dice Magalotti sin mucha pasión jacobea, para a continuación criticar la *ridícula y supersticiosa costumbre de abrazar el Santo*¹⁸.

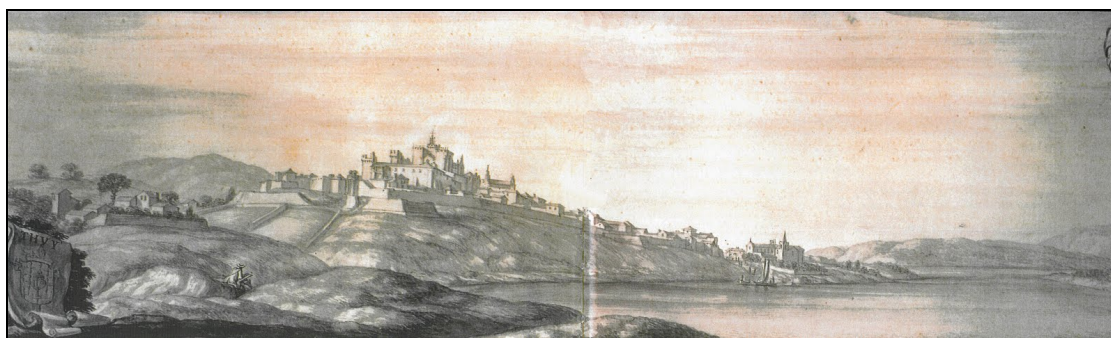


Fig. 4. Dibujo de la ciudad de Tui, obra de Pier Maria Baldi (Biblioteca Mediceo Laurenziana, Florencia)

También habla mucho y mal de la lluvia, sin caer en la cuenta de que, como dijo el escritor gallego Torrente Ballester, “*en la climatología siempre es perceptible el discurso del señor*”¹⁹, y también habla mal de los gallegos, de los que dice que no tienen mucha querencia a los negocios, ni a la milicia, aunque esto, la verdad, no sé si es una crítica. Nombres de plazas, de torres de iglesias, de palacios, nombres de diáconos, archidiáconos, militares con mando, es la mayor parte de la información que nos suministra Magalotti, quien, sin duda, no tendría que haber entrado en Santiago porque *sólo quienes conserven el poder de asombrarse, deben entrar en la ciudad de Compostela*²⁰, una ciudad que para él era pequeña, tosca y metida entre montes. Después de escuchar misa a primera hora del día 7, la comitiva se desplaza a la Coruña, *uno de los lugares desdichados del reino de Galicia*, según dice el siempre optimista Magalotti, donde permanecieron doce días y donde embarcaron *con viento favorable hacia Inglaterra*, el 19 de marzo de 1669

3.- LAS PEREGRINACIONES DE DOMENICO LAFFI

Hacia justo tres años que el boloñés Domenico Laffi había estado en Compostela por primera vez, *un lugar en el que las piedras son hermosas y las horas son una misma hora, eternamente repetida*, como escribió un antiguo director de la Academia de España en Roma, el gallego Ramón María del Valle Inclán. Laffi hizo dos viajes más, en 1670 y en 1673, pero será después de volver del segundo viaje cuando publique *Viaggio in ponente á San Giacomo de Galitzia e Finisterrae*²¹. El libro tuvo un gran éxito, como lo demuestran

¹⁸ GARRIDO GUSTAVO, A., *Aventureiros e curiosos: relato de viaxeiros extranxeiros por Galicia séculos XV-XX*, 1994, pp. 119-159.

¹⁹ TORRENTE BALLESTER, G., *Compostela y su ángel*, Destino, 1999, p. 73.

²⁰ *Ibidem*, p. 74.

²¹ GONZÁLEZ GONZÁLEZ, F., *Domenico Laffi, peregrino, observador e inquisitivo*, Ponferrada, 1984.

la seis ediciones que tuvo en un periodo de tiempo relativamente corto para la época: 1676, 1681, 1683, 1691, 1726 y 1738²². ¿Cuáles fueron las razones del éxito? Por un lado, que los italianos querían saber, tenían interés por Santiago y por lo que significaba; por el otro, que nos encontramos ante un relato extraordinariamente feliz que Paolo Caucci, definió como uno de los más significativos y mejor escritos de la literatura peregrina de todos los tiempos²³. Esta opinión de tan ilustre investigador, es también la de otros muchos estudiosos que ven en la obra de Domenico Laffi uno de los más completos relatos de la peregrinación jacobea desde que ésta existe, y ello porque, además de estar bien escrita, es también la obra de un verdadero *homo viator*, para el que la vida es un continuo viaje con el que encontrar el enigma de la existencia, la búsqueda de una constante que explique el pasado, el presente, pero también el devenir.

Fig. 5. Portada de la obra de Lorenzo Magalotti, Lettere Familiari, publicada en 1741

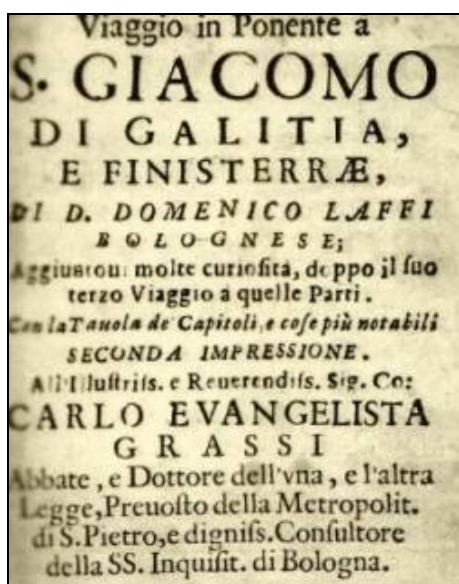


Fig. 6. Portada de una de Las Ediciones del Viaggio in Ponente de Domenico Laffi

Se comprende así que Laffi, nacido en 1636, viajara, además de a Santiago, a Jerusalén, por mar, y a Lisboa, la ciudad natal de San Antonio de Padua. Lo hizo siempre vestido de peregrino, a veces solo y a veces acompañado, como cuando fue a Santiago en 1670 con Domenico Codici, un enigmático pintor que se quedaría en Madrid, para morir poco tiempo después²⁴. Los dos peregrinos habían salido el 16 de abril de 1670 de Bolonia

²² LAFFI, D., *Viaje a Poniente, Santiago de Compostela*, Sildavia, 1991; GARCÍA-ROMERAL, C., *Diccionario bibliográfico de viajeros por España y Portugal*, Ollero y Ramos, 2010, p. 240.

²³ CAUCCI, P., "Domenico Laffi scrittore e pellegrino", in *Domenico Laffi, Viaggio in Ponente a san Giacomo di Galitia e Finisterrae*, ed. a cura di A. S. Capponi, Università di Perugia/ ESI Napoli 1989, pp. 7-12.

²⁴ PORTO BUCCIARELLI, L., "Dal Viaggio in Ponente: gli itinerari ispanici del bolognese Domenico Laffi" *Quaderni di filologia e lingue romanze*, n° 7 (1992), II SEMINARIO, pág. 205, Españoles en Italia e italianos en España, IV Encuentro de investigadores de las universidades de Alicante y Macerata, Alicante, 1995.

y, de allí, a Parma, Roma, Turín, pasan los Alpes por Monginevro, Briançon, Aviñón, Nimes, Arlés, Carcassonne y Roncesvalles, y por el camino francés llegarían hasta Santiago y, por último, a Finisterre, para orar en Santa María y su milagroso crucifijo, pero también, seguramente, en una persona de sus inquietudes intelectuales, para ver el fin del mundo, el *abismo de la nada* de los clásicos, un lugar del que Milton, contemporáneo de Laffi, dice que es *un negro /océano ilimitado, que no tiene fronteras/ ni dimensiones donde largura, anchura, altura/ tiempo y lugar se pierden.....*²⁵

Fig. 7 Además de a Santiago, Domenico Laffi peregrinó a Jerusalén, escribiendo también sus impresiones en su *Viaggio in Levante al Santo Sepolcro*



De este viaje de ida y del de vuelta escribió Laffi, dejándonos la imagen más verosímil de la España del XVII, un tiempo de confusión moral y política, del que se ha dicho que, con otros reyes, el destino de España en este *siglo de Hierro* hubiera sido menos dramático de lo que fue²⁶.

Muy atento a todo, Laffi escribe sobre todo de lo que ve, más que de lo que le cuentan, y así relata pormenorizadamente y con perspicacia los espectáculos humanos, las costumbres, la vida en las ciudades, pero también las tradiciones y las leyendas, a veces vistas con admiración -era un obseso de las reliquias-, otras con desaprobación -*cuentos de la ignorante plebe*, dice en algún momento-, pero siempre sin prejuicios.

Posee Laffi, además, unos grandes conocimientos de Historia que hace explícitos cuando, por ejemplo, cita la *Historia Compostelana*, o a Pulci al hablar de la canción de Roland y de Carlomagno, o cuando al comentar la batalla de Lepanto y hablar de su protagonista Juan de Austria, por el que siente una verdadera admiración, cita a diversos autores para aseverar sus explicaciones.

Sobre todo lo que ve establece casi siempre una comparación constante entre sus ideas y el objeto de su observación, lo que permite conocer muy bien los valores y los gustos de Italia y España, en especial cuando habla de arquitectura, sin duda principal objeto de su interés y a lo que dedica las mejores líneas de su Diario: por ejemplo la descripción que hace de la ciudad de Astorga, de la catedral de León, de la plaza de Astorga, del urbanismo de Valladolid -y cita y valora su universidad pública-, del Alcázar madrileño, del mismo Madrid y de su hermosa plaza, del Escorial -al que dedicó brillantes páginas basadas en parte, el mismo lo confiesa, en el libro de Hilario Mazzolari, y en

²⁵ MILTON, J., *Fragmento de el paraíso perdido*, Cruz y Raya, Madrid, 1935.

²⁶ DOMÍNGUEZ ORTIZ, A., *España Tres milenios de Historia*, Marcial Pons, 2000

donde profundiza brillantemente en la arquitectura de Herrera y en la presencia de los pintores italianos, sobre todo en los frescos de Colonia y Mitelli²⁷.

TAVOLA		438	
De' Capitoli contenuti nel presente Libro.		439	
VIAGGIO		439	
Da Bologna a Milano Cap. I.	Car. I.	Altro Viaggio da Valladolid a Madrid Cap. XIX.	263.
Da Milano a Torino Cap. II.	27.	Defcrizione di Madrid Città Reggia Cap. XX.	318.
Da Torino nel Delphinato Cap. III.	41.	Da Madrid a Toledo Cap. XXI.	351.
Per il Delphinato in Auignone Cap. IV.	51.	Da Toledo a Cordoua Cap. XXII.	363.
Da Auignone in Narbona Cap. V.	66.	Da Cordoua a Granata Cap. XXIII.	366.
Da Narbona a Tolosa Cap. VI.	90.	Da Granata a Carauacca Cap. XXIV.	368.
Da Tolosa a Roncisualle Cap. VII.	101.	Da Carauacca a Valenza Cap. XXV.	370.
Da Tolosa a Saragozza Cap. VIII.	120.	Da Valenza a Barcellona Cap. XXVI.	383.
Da Roncisualle a Pamplona Cap. IX.	132.	Rit. da Toledo a Madrid Cap. XXVII.	385.
Da Pamplona a Burgos Cap. X.	148.	Da Madrid a Saragozza C. XXVIII.	392.
Da Burgos a Lione Cap. XI.	172.	Da Saragozza a Barcellona C. XXIX.	401.
Da Lione a Compostella Cap. XII.	185.	Da Barcellona a Narbona, e indi in Italia alla Patria. Cap. XXX.	425.
Da Compostella a Santa Maria Finisterre Cap. XIII.	197.	Tavola delle cose piu notabili descritte in questo Libro.	
Ritorno da Finisterre a Compostella Cap. XIV.	214.		
Vita di S. Giacomo Apostolo Cap. XV.	219.	A	
Ritorno da Compostella ad Astorga Cap. XVI.	242.	Reuescono di Compostella, e suoi Privilegi.	203.
Da Astorga a Valladolid Cap. XVII.	248.	Angelo Ramazzini Nuncio Apost. all' A. R. di Savoia.	48.
Da Valladolid a Madrid Cap. XVIII.	253.	Angelo Michele Colonna, e Agostino Mitelli Bolognesi, Pittori famosi in Spagna.	320.
Altra		Apparitione di San Giacomo a Carlo Magno.	150.

Fig. 8. Itinerario de Domenico Laffi en su viaje a Santiago de Compostela

Por último, también describe con profundidad y acierto a Santiago y a sus gentes, alabando su buen pan y su buen vino, los tejados de la catedral y, entre otras cosas, la actual plaza del Obradoiro: *en la parte externa hay una hermosísima escalinata un poco rara: de una soberbia barandilla parte dos bajadas a ambos lados que van a dar a una magnífica plaza, adornada con hermosísimos edificios, en particular en el poniente, donde hay un soberbio hospital con capacidad para mil enfermos y donde las camas están ordenadas en cruz y los enfermos escuchan la misma, en una capilla situada en el medio, como una isla, termina diciendo*²⁸.

Laffi volvería más veces a España, aunque no lo haría a Santiago: paseó por Granada, Toledo, etc. y otras muchas más ciudades en las que fue aprendiendo el español, de tal forma que llevó a cabo la traducción de una novela. En su último viaje quizás pensó en lo que había escrito en el final de su *Viaje a Poniente: llegamos por fin y gracias a Dios a la tan deseada Patria, a Bolonia en donde vivo en paz y donde murió, seguro que también en paz.*

La peculiar visión de Laffi sobre la vida y sobre el arte español tuvo una gran repercusión en Italia, en Bolonia, donde a partir de entonces existe una calle con el nombre del santo gallego. Y el arte y la arquitectura española, el patrimonio artístico, la cultura española en general, fue mejor estudiada y más apreciada²⁹.

²⁷ GARCÍA CUETO, D., *Op. cit.*

²⁸ GARRIDO, G.A., *Op. cit.*, p. 130.

²⁹ GARCIA CUETO, D., *Op. cit.*